

Historia de la
IGLESIA PENTECOSTAL UNIDA
LATINOAMERICANA DE HONDURAS, C.A.

Sus Comienzos y primeros 12 Años

***Obra Misionera de la Iglesia Pentecostal Unida de
Colombia en Honduras, Centroamérica***

Fundada en: Octubre 5 de 1995

Misionero Pionero: Hno. Elvis Gutiérrez (1.995-2005)
Misionero Actual: Hno. Balbino Vásquez (2005-2008)

***Basado en entrevistas a Misioneros, pastores y primeros Creyentes
protagonistas de la Obra***

Con motivo de
50 AÑOS DE MISIONES POR EL MUNDO

Al Hno. Vicente Arango
Director de Misiones Extranjeras
IPUC 2008

I n d i c e

Capitulo 1. *Inicia el fuego en el Corazón de Centroamérica (1.995-1998)*

Comienzos, llamado y llegada de los Pioneros. El Culto y Primeros bautismos. La Residencia: Primera prueba de fé. Los 3 primeros años: Trabajando con estrategia.

Capitulo 2. *Tegucigalpa, base para la misión. (1.999)*

1.999:Templo propio para Tegucigalpa. Llegan refuerzos para una nueva etapa.

Capitulo 3. *Segunda Vigencia : Administrando la Obra (2.000-2.005)*

Firmes en medio de la batalla. Delegando y Supervisando mas de cerca. 2005: Últimos días para la familia Pionera en Honduras.

Capitulo 4. *La Mision del Relevo: Consolidar y Estructurar (2006)*

Antesala de Dios con los nuevos misioneros. Llamados, probados y enviados. El Empalme. Adaptación a la nueva Etapa.

2.006: El Evangelismo une a la iglesia y los nuevos misioneros. El Misionero Vásquez y su Visión hacia el pastorado.

Capitulo 5. *La Expansión Comienza (2007-2008)*

Dejando el punto de partida. Ministración y prospectos en el Norte.

2.007: Comienza a ejecutarse la estructuración. Consolidando los nuevos campos. Dios mismo llega al Noveno Departamento.

2008: Plan de Atención Personalizada.

Apéndice *Listado de obras en la IPUL de Honduras*

Ubicación Bibliográfica en orden de aparición

Inicia el fuego en el Corazón de Centroamérica (1.995-1.998)

Comienzos, llamado y llegada de los Pioneros

Cuando la emigración Latina desde Centroamérica hacia el Norte comenzó a tomar fuerza, algunos hermanos hondureños que conocieron el mensaje del Nombre en USA, comenzaron a aprovechar las visitas de los miembros del consistorio para solicitarles que enviaran un misionero a su país pues ellos querían compartir el mensaje completo de la verdad con sus compatriotas. Específicamente la hna. Inés Munguía como también una familia de apellido Amador rogaron insistentemente por que eso pasase con Honduras.

Así y habiendo programado un viaje de reconocimiento por Centroamérica, incluyendo a Honduras, los hnos. Reinel Galvis, Álvaro Torres, Octavio Valencia y Abelardo Galvis lo hicieron dos años antes de enviar el primer misionero a esta nación localizada en el corazón de América Central.

Por el año 1995, el pastor Elvis Gutiérrez, con 37 años de edad y oriundo de Plato, Magdalena se encontraba sirviendo como misionero nacional en la isla de San Andrés en el Caribe colombiano. Una mañana de Junio antes de salir a Escuela Dominical el hno Abelardo Galvis, Director de Misiones Extranjeras, le llamo para decirle: - *Hemos orado por Honduras...y el consistorio ha estado pensando en usted para que vaya como su Misionero.*

El Hermano Elvis aunque con temor reverente, no titubeó en responder inmediatamente que iría pues consideraba que ellos eran hombres puestos por el Señor y que si ese era el sentir de ellos, El estaba dispuesto. Pero no solo era el sentir de ellos pues también el Hermano Elvis había tenido algunas experiencias, semanas antes, que aumentaban su convicción.

“Estaba en el balcón en la casa pastoral mientras observaba el horizonte y entonces escuche una voz que decía: -Vas para el norte...Vas para el Norte. Le dije a mi esposa que iríamos para el norte y ella dijo que si para Estados Unidos, a lo que yo le dije : No precisamente, pues de aquí hacia arriba todo es el norte.” Luego recordarían que el país más cercano a la Isla geográficamente hacia el Norte era Honduras.

Con las instrucciones del hermano Abelardo para iniciar los trámites y hecho los contactos con quien iba a presentarse como responsable de ellos en Honduras, la señora Marianella Aviles de Munguía, cuñada de la Hna Inés, la que había solicitado el envío del misionero; a los hermanos Gutiérrez migración hondureña les aprobó en tres meses su ingreso al país.

El día 3 de Octubre se encontraban ya en camino hacia Honduras. Desde la misma salida Dios les favoreció. Al llevar 15 maletas quisieron cobrarles sobrepeso pero unos turistas que les acompañaban en el vuelo les ayudaron “adoptando” las que sobraban.

Después de estacionar y posar una noche en Costa Rica en casa del misionero Marcos Pabón y escuchando de sus experiencias para ánimo, salieron al día siguiente hacia Tegucigalpa donde el día 5 de Octubre en la tarde aterrizaron en el Aeropuerto Toncontin, iniciando la Historia de esta obra del Nombre en Honduras.

A unas cuantas cuadras del Aeropuerto estaba la casa de la Señora Marianella, quien les recibió en el aeropuerto y luego les llevó a posar en ella. El nombre de la Colonia era la Montelimar. En la semana que allí les brindo sus atenciones mientras se ubicaban, los misioneros comenzaron con ella el trabajo de evangelización.

Encontrándose de Gira misionera por Centroamérica el hermano Reinel Galvis y el hermano Álvaro Torres viajaron a Honduras y les posesionaron. Era el día 6 de octubre y allí en casa de la Sra. Marianella acompañados de varios vecinos y entre ellos una familia de apellido Medina que luego serían parte de la historia de la iglesia, nació la Iglesia Pentecostal Unida Latinoamericana como se llamaría tiempo después.

El Culto y Primeros bautismos.

Los Días siguientes, la familia misionera se dedico a reconocer la ciudad. Oraron en la calle para que Dios les dirigiera para hallar el lugar mas apropiado en que ubicarían la iglesia. A unas 5 cuadras y en un segundo piso establecieron la casa de predicación. Compraron algunas sillas y mandaron a hacer un pulpito. No era fácil. Invitaban a la gente. Algunos les prometían llegar pero no llegaban.

“Esto ocurrió con mucha frecuencia los primeros días y eso nos daba incertidumbre. Pero un día, descubrí un secreto. Noté que aunque no iban las personas que habíamos invitado, sin embargo cuando llegaba el momento del culto llegaban otras personas diferentes que no habíamos invitado y entendimos que hay que hacer es el trabajo que nos toca y el crecimiento lo da Dios.”

Habiendo hecho el *trabajo* con **la Sra. Marianella Aviles de Munguía**, el Señor le reveló su Nombre llegando a ser la primera bautizada dos meses después de la llegada de los misioneros el día 3 de diciembre de 1995, junto a la hermana Rosa Amador y el hermano Remigio, quien vive hoy en USA y todavía perseveran en la Fé. Preocupados para que esos nuevos creyentes recibieran el Espíritu Santo oraban constantemente y un día en un ayuno que la esposa del misionero hacía acompañada de la hna. Marianella, esta habló en nuevas lenguas por primera vez. Con ello la confianza en la Voluntad de Dios aumentaba en la familia misionera. Luego vendría el bautismo para la familia Medina, entre ellos el primer varón que fue bautizado en Honduras, el hermano **Jorge Alexander Medina**, el jovencito mayor de esa familia y que hoy es pastor.

La Residencia: Primera prueba de Fé.

En medio del gozo que la naciente iglesia vivía y al cumplirse 6 meses de haber llegado los misioneros al país, el gobierno aún no les aprobaba su solicitud de residencia. Como ya se vencía el permiso temporal de estadía en el país, consiguieron un abogado que por lo difícil del caso solicitó la ayuda de dos abogados más del Bufete al que pertenecía. Con todo y eso llegó la respuesta: Su residencia fue negada.

Paradójicamente, ahora tenían la orden de salir del país en un plazo de pocos días, pues ya no aceptarían el pago de prorrogas. Preocupados y buscando una solución, los abogados hasta llegaron a sugerir que la familia misionera saliera al vecino país de El Salvador, y luego como estrategia volvieran a ingresar y solicitaran de nuevo la residencia, solo que no como pastor sino bajo otra calidad. Desde luego, el hermano Elvis se negó pues además de no parecerle honesto, consideraba que no era posible que siendo enviados por el Señor a predicar a este país, fuesen ahora a presentarse como algo que ellos no eran.

El misionero solicitó a los abogados le hicieran una cita con la persona que había negado la residencia y que según las disposiciones del gobierno hondureño sería un viceministro de nombre Lic. Gladis Caballero Arévalo. Ellos dijeron que eso era imposible pues ellos ya lo habían intentado en ocasiones anteriores y de ser posible tardaría meses por los compromisos de esta persona. Sin embargo, aunque expectantes la familia misionera seguía clamando al Señor en oración. Ya los niños estaban estudiando y habían adquirido la mayoría de las cosas del hogar. Y en cuanto a la obra, había un grupo que se reunía de unas 25 personas que había hecho que recientemente alquilaran y se trasladaran a un lugar más amplio con un salón de unos 12 mts. por 5 mts. ubicado en la Colonia Miramontes. Por esas razones, para ellos todo indicaba que era la voluntad de Dios quedarse.

Faltando 2 días para vencerse el plazo y tener que salir de Honduras, Algo pasó. Así lo describe el hermano Elvis Gutiérrez, como el primer milagro:

“Orando una mañana, después de que los niños se fueron al colegio, tuve una visión. Yo conducía una moto sobre una montaña y mientras avanzaba con dificultad una voz que me decía: *“Ve a la calle principal...ve a la calle principal...”*. Entendí que la calle principal era esa persona que nos había negado la residencia.

Ese mismo día llegó la dueña de la casa recién alquilada a quién le habíamos solicitado viniera para darle el pago del alquiler. La Señora Vilma Paz, abogada. Luego de pagarle, le exprese el problema que teníamos y que no sabíamos si íbamos a poder continuar en la casa. Sin embargo le dije que estaba necesitando contactar a una persona que conociese a la Viceministro que nos negó la residencia pues deseaba tener una entrevista personal con ella y averiguar porque fue tomada esa decisión. Para mi sorpresa, la Dueña de la casa me respondió: *Usted está hablando con esa persona.*

Nos contó que ellas habían sido amigas desde la juventud. Habían estudiado juntas. Se habían graduado juntas y hasta su consultorio privado estaba junto al de ella. Dios estaba metiendo su mano. Al día siguiente, fuimos a la oficina de la Viceministro Caballero pero cuando preguntamos por ella nos dijeron que estaba fuera del país. Antes de pensar otra cosa, la señora Vilma me dijo que esperáramos un poco y me explicó que ellos a veces dicen eso para evitar periodistas o que los molesten. Efectivamente en 15 minutos llegó. El reencuentro fue cariñoso y propio de 2 amigas. Luego entramos a la oficina y la señora Vilma le comento todo. Ella mandó traer los papeles y encontró el expediente que tenía ya la nota de negación. Lo revisó. Tenía la firma no de ella sino de un funcionario que por ley era el encargado de reemplazarle en sus viajes, y según nos dijo precisamente en los días que la negaron él estaba a cargo. La viceministro dijo finalmente: *Pastor, yo también asisto a una iglesia, pero lamentablemente la persona que les negó su residencia además de no ser creyente, es enemiga del evangelio. Sin embargo, yo soy superior de él y si usted ha venido verdaderamente a predicar, eso es suficiente para yo anular la decisión tomada y le apruebe su residencia inmediatamente.*

Esa misma tarde, los abogados que no podían creer lo que había pasado, fueron citados para terminar las diligencias. Dios nos había enseñado una vez más que por los suyos él respondería, aún si tuviese que hacer cosas imposibles. Y eso fortaleció nuestra visión grandemente”. - Recuerda con lagrimas el Hermano Elvis.

Los primeros 3 años: Trabajando con estrategia.

Al cumplir el primer año el número de bautizados llegaba a doce. Los misioneros le habían rogado al Señor que les diese un alma por mes y él les había cumplido. Celebraron el primer aniversario con bautismo y matrimonio de los ahora hermanos Medina. Los esposos misioneros visitaban las almas que comenzaban a llegar. El ayuno siempre estaba presente. Aliana, la niña del misionero habiendo recibido el espíritu santo pidió le bautizara. Llegó a ser la primera maestra de escuela dominical de la iglesia con 9 años de edad.

Entre las almas que llegaban, tuvieron contacto con un señor de nombre Hernán Cubas que tenía un grupo en una aldea llamada la Trinidad, cercana al municipio de Sabanagrande, donde también habían unas personas interesadas en oír la palabra del nombre. Estos lugares estaban a unos 42 kms. de Tegucigalpa.

Al comenzar el misionero a visitarles, surgió la necesidad de transportar a los hermanos para que asistieran también a Tegucigalpa. Dios puso en el corazón del misionero adquirir un microbús, y habiendo acudido a varias agencias que le negaban el crédito por estar recién llegando al país, las puertas de nuevo le fueron abiertas al convencer el Espíritu santo a una gerente que se lo entregaría sin fiador y pagando la mitad de la prima y cuotas mensuales.

Esto les facilitó mucho el transporte de los hermanos a pesar de que el misionero llegaba muchas veces a su casa a media noche tras repartirlos. Aunque demandaba esfuerzo la labor, su mayor retribución era ver a la gente no faltar a los cultos. Al tiempo, se anexaron algunos que ya habían conocido el mensaje del nombre y comenzaron a ayudar en la conducción del microbús. Se destaca al hermano Gabino Trejos a quién Dios permitió al misionero bautizar sus hijas y llegó a ser mucho tiempo después el tesorero nacional de la Obra. Su esposa Roxana ha sido por años la tesorera de la Iglesia en Tegucigalpa hasta hoy.

Para el Año 1997 y a la par que celebraban la emisión de la resolución del gobierno No. 063 que le daba a la iglesia su personería jurídica, con la amplitud de la visión el misionero consideró hacer un trabajo que diera a conocer más la iglesia y su mensaje. Pensó en acudir a una emisora y solicitar un espacio radial. Estableció un programa que llamó *La Verdad del Evangelio* en una emisora llamada "La Voz Evangélica de Honduras" que tenía unos 40 años de trayectoria. Era trinitaria y hacían llenar un formulario comprometiéndose a no hablar nada de doctrina lo que tenía inquieto al misionero. Sin embargo, no le hicieron llenar nada. Se entrevistó eso sí con el gerente un señor de nombre Isaac Zelaya y le manifestó su fé. Este le respondió: *-Lo importante es que predique la Biblia.*

Allí predicó sobre el bautismo en el Nombre de Jesús, la Unicidad y la doctrinas bíblicas, sin atacar a nadie. Habían llamadas de gente que preguntaba acerca del mensaje y el hermano Elvis les explicaba al aire. Un día el gerente lo citó y él creyó que sería para convenirle al respecto. Contrario a ello, le dijeron que habían considerado darle más tiempo pues lo notaban escaso y de media hora pasó a estar dos horas, aunque era más tarde en la noche. Esto fue una bendición notable durante el tiempo que duró.

A través de ese programa el evangelio llegó hasta a oírse en dos aldeas llamadas El Jute y Las Jaguas, del departamento de Olancho a unas 5 horas de la capital.

Allí, en Olancho había un grupo de personas fruto de una denominación del nombre que tiempo atrás había predicado entre ellos. Cuando oyeron a través de la radio la identidad doctrinal de la iglesia, un joven viajó a la capital y les dijo que ellos estaban solos y si podían ir a ministrarles. La familia misionera comenzó a visitarles, llegando a bautizar a algunos que no lo estaban. Los jóvenes de la Aldea más grande, Las Jaguas, al ver que los hermanos hacían los cultos en un pasillo de una finca, decidieron donar parte de su campo de fútbol donde con el tiempo se construyó un pequeño templo que permanece hasta el día de Hoy . Esta obra congrega actualmente casi a toda la aldea, unas 12 familias que el misionero encargó a un pastor que de otra organización del Nombre vino a ayudar, el hermano Adrián Almendares y su familia, a quienes el misionero y la iglesia de Tegucigalpa comenzó a ofrendar una pequeña ayuda.

Para entonces, en La Trinidad se había encargado los cultos al hermano Hernán Cubas y en Sabanagrande al hno. Braulio Solórzano, un hermano que sin saber leer Dios le usaba en su amena predicación. Allí en Sabanagrande comenzó a haber un movimiento mayor, sin embargo en La Trinidad el hermano Cubas puso un terreno de su propiedad a disposición de la iglesia y con esfuerzo conjunto se levanto allí un templo. En Sabanagrande se alquiló un lugar y el misionero visitaba los dos lugares viajando semanalmente un par de veces.

Teniendo la obra en Tegucigalpa, Sabanagrande, La Trinidad, El Jute y las Jaguas de Olancho, se decidió celebrar la primera Convención. A esta viajó el hermano Eliseo Duarte luego que el hermano Elvis le invitara. Como misionero de los Estados Unidos, el hermano Eliseo era conoedor de la carga de los emigrantes hondureños por su país y regresó a compartirles lo que Dios estaba haciendo en su Honduras.

Tegucigalpa: Base para la Misión (1.999)

Contagiados por la visión misionera, la iglesia de Tegucigalpa, ahora llamada Iglesia Central, comenzó a considerar enviar su primer obrero. Este saldría hacia el norte del país, al municipio de Cofradía y su colonia de entrada Brisas del Valle. Se hallaba a 4 horas de la capital. Después que el misionero visitó varias veces ese lugar por solicitud de unos creyentes que residían en los Estados Unidos y que pedían evangelizar a su familia, Los Valladares, y viéndose que estos entendieron la revelación del Nombre, les presentó como Misionero Nacional al hno. Norman Ordóñez y esposa y niña, quienes para entonces colaboraban en la música en Tegucigalpa. Así, en febrero de 1.999 el Hermano Norman fue ubicado en San Pedro Sula que es la Capital industrial y que esta a media hora de Cofradía. Puesto allí por el misionero, con miras a comenzar a la vez un trabajo evangelístico en la ciudad. La Iglesia central con 200 dólares y mercado mensualmente se esforzaron por sostenerles.

1999: Templo propio para Tegucigalpa.

El grupo de la iglesia central ya pasaba los 40 hermanos y la familia misionera con ellos cancelaban en alquiler 550 dólares mensuales, lo que era una inversión alta para ellos. Era la hora de que el Señor respondiera acerca de una propiedad para su iglesia base, y así pasó. El hermano Elvis recuerda:

“Un día después de ayunar, salí con mi hijo menor a buscar donde podríamos encontrar alguna propiedad que nos vendieran para la iglesia. Pasábamos frecuentemente por el frente de un Salón grande que tenía el rotulo de venta pero nunca preguntábamos porque no le veíamos entrada ni espacio para parquear los vehículos. Sin embargo, ese día sentimos preguntar y cuando nos dijeron que su alto costo era Us.100.000 Dólares le señalamos excusándonos que no nos servia por no tener acceso vehicular, a lo que nos dijeron: *-Si tiene pastor, solo que está en la parte de atrás.* Entramos y vimos que la propiedad era mucho mas grande con oficinas y demás. Le pregunte si podía presentar una propuesta escrita y en ella les ofrecí 50.000 o sea la mitad. Les pareció insólito, pero le dijimos que era lo que creíamos que podíamos dar. Lo bajaron a Us. 60.000. Aunque aceptamos la respuesta, les expresamos días luego en otra carta que no podíamos pagarlos de contado y que solo teníamos 6.000 dólares, la décima parte de lo que ellos pedían y que en cuotas mensuales pagaríamos el resto. Sorprendidos, sin embargo dijeron: *- No sabemos porque hacemos esto pero sentimos que su iglesia debe quedarse con el edificio.*”

Este era una propiedad de un movimiento llamado Iglesia de los Baha'i de influencia oriental. Reportada la negociación a la Iglesia en Colombia, está envió una ayuda considerable que permitió entre aportes del misionero y el grupo de hondureños pagarlo en poco tiempo. Así, El 9 de junio de 1999 se hizo el primer culto en este lugar con gozo por la petición respondida. Allí se comenzaron a celebrar las reuniones de pastores, quienes siguiendo ejemplo de unidad solidaria comenzaron a aportar su diezmo y ofrenda misionera para la misma obra nacional. La iglesia Avanzaba.

Llegan refuerzos para una nueva etapa.

Por otro lado, motivado por atender algunos asuntos económicos pendientes que había dejado en Tegucigalpa, el hno. Norman Ordóñez, regreso a la capital y entregó la obra de Brisas del Valle, Cofradía.

Eso no lo había previsto el misionero, por lo que debió comenzar a viajar cada fin de semana con su familia para atender el grupo allí. Viajaba los viernes después de las Clases de sus niños y regresaban los domingos en las noches. La distancia entre Tegucigalpa y Brisas del Valle eran 4 horas en su automóvil. Un esfuerzo grande para el hogar. Por ello, Dios les envió refuerzos.

En febrero del año 2000, el pastor Colombiano Isaac Gutiérrez llegaba de la ciudad de Barranquilla a Honduras con su familia, enviados por el consistorio para colaborar como asistente del misionero Elvis quien había solicitado tiempo antes se considerara enviarle un colaborador. Su llegada fue oportuna. El Hogar compuesto por su esposa la hermana Nerys Cabrera y su niña Andrea de 4 años fue de bendición para los misioneros, que además disfrutaban la condición de ser procedentes de la misma congregación colombiana. Al hermano Isaac y su esposa, Dios les concedería tiempo después tener su segunda niña nacida en Honduras .

Contando con esta ayuda el misionero comenzó a considerar dejar en manos del Hermano Isaac la administración de la iglesia central. Con el cuidado propio del primer traslado de la obra, poco a poco fue entregando las decisiones de la congregación en él, pues Dios había puesto en el corazón del hno. Elvis trasladarse a residir con su hogar en la ciudad norte de San Pedro Sula. Y así lo hizo al cabo de unos ocho meses después.

Esta etapa de su ministerio en Tegucigalpa, su primera iglesia en esta obra misionera, terminaba para ellos con grata satisfacción pero también con el recuerdo de algunas pruebas familiares que les habían rodeado. Como dos de los accidentes sufridos en el cuerpo de la Hermana Farides, esposa del misionero, que a los 3 años de llegada al país se fracturó una de sus manos atrapada por una lavadora eléctrica y que le hizo viajar a Colombia para ser operada. También, en la celebración de unos bautismos tratando de evitar a una niña un peligro de muerte, puso su cuerpo para resistir que una bicicleta no le lastimara, resultando ella con fracturas múltiples en su otro brazo. La Implantación de dos platinas atornilladas con 12 tornillos se las colocaron en Honduras pero llevaría a Colombia las cicatrices de la Obra por amor a la gente.

Y entonces, a finales del año 2.000 llegó el momento de viajar a Colombia para el descanso y promoción de la obra en su país de origen. Entregaron la iglesia central a los Gutiérrez Cabrera y dejaron a cargo de los cultos en Brisas del Valle a Ricardo Reina, un hombre leal a la Obra, quien había renunciado voluntariamente al pastorado en la IPU internacional y que ahora como miembro de la Central de Tegucigalpa contaba con la confianza del misionero.

La familia Misionera regresaría para Iniciar su nueva vigencia en la capital industrial de Honduras, San Pedro Sula. Un nuevo reto.

Segunda Vigencia: Administando la Obra (2.000-2.005)

Al regresar, la familia misionera con nuevas fuerzas y tras haber visitado más de 50 congregaciones en Colombia contando lo que en sus primeros 5 años habían *visto y oído* sobre las maravillas del Señor con Honduras, se instalaron en un hotel de su nueva ciudad: San Pedro Sula. La familia debió vivir su proceso de adaptación, pues el clima era cálido y distinto al frío de Tegucigalpa, pero lo superaron en cuestión de días pues las visitas previas les habían preparado. Tiempo luego, tomaron una casa en alquiler en un apartamento de la Colonia Zerón de donde viajaban a Brisas del Valle.

Revivieron los días de la llegada al país celebrando cultos en su casa de la ciudad a veces solos, pero ya con la experiencia de confianza que les señalaba que Dios volvería a responder. La adolescencia de los hijos fue útil para aprovecharla a favor de la obra naciente. El mayor Elvis Jr. ya tocaba la guitarra y a Jorge David el misionero le había comprado una batería. Como vivían en un conjunto residencial cerrado consideraron invertir en un terreno y que siendo de su propiedad les permitiera construir una casa para vivienda con un espacio para los cultos. Y así el Señor se los permitió hacer. La Nueva sede de la Iglesia sería la Colonia Montefresco Este, donde el 20 de julio del 2.003 hicieron su primer culto allí. Seguirían atendiendo Brisas del Valle y ahora, la nueva obra de Montefresco.

Una familia de apellido Licona de Brisas del Valle, viajó para una población cercana a la ciudad de La Ceiba llamada Corozal. La Ceiba es la tercera ciudad de Honduras y posee las playas turísticas más promocionadas del país. Un poco más adelante de allí, el hno. Elvis para atenderles viajaba más de tres horas con la visión de que allí podría llegar a ser una futura obra. Aunque se hicieron eventos como un campamento de jóvenes, no hubo diligencia evangelística en la familia, por lo que no se pudo ver el fruto tan a corto plazo como se quería y tiempo después ellos decidieron asistir a una iglesia del nombre de esa localidad, lo que hizo que el misionero dejara de asistirles y por ende de viajar.

En días que parecían ser estables para la obra, los misioneros utilizaron también la televisión local para predicar como lo hicieron los dos años siguientes, y frente a la labor que volvía a ser continua, recibieron un aporte más de una iglesia en Colombia. La central de Bucaramanga, que pastoreaba el hermano Álvaro Torres les enviaba a su líder de jóvenes, el hermano Luis Angarita, para ayudar al misionero Elvis en calidad de asistente pues el hermano Isaac estando en Tegucigalpa se hallaba distante para seguir siéndolo. Este Soltero santandereano estaría además colaborándole con los cultos en Brisas del Valle, en los tres años siguientes.

Y como es propio en la obra misionera, a los pocos días de su llegada compartió con la familia Gutiérrez con quien residía, su primera prueba. Un domingo al regresar de la Escuela dominical en Brisas del Valle, encontraron que habían robado casi todas las cosas esenciales de su hogar. El computador y hasta Documentos importantes que iban en un portafolio como pasaportes y otros, para la permanencia del Hno. Angarita y la familia misionera en el país, se los llevaron. Empero Dios guardaba sus vidas y proveería luego.

Firmes en medio de la Batalla

El Robo hecho a su hogar era poco para lo que el misionero ahora enfrentaría. Estando al Norte, algunas situaciones no eran fáciles visualizar sobre lo que ocurría con las iglesias del sur: Hablamos de Olancho, Sabanagrande y La Trinidad. Con esta ultima, tristemente se presentaría la separación de ella al Unirse su pastor a una secta al que le siguió el grupo de unas 15 personas. Aunque se les persuadió en varias reuniones con la palabra sobre tales argumentos doctrinales, no fue posible convencerles. En palabras del Misionero Gutiérrez: - *Fue una perdida irreparable aún en lo económico, pues hasta habíamos invertido la iglesia y yo, para la construcción del templo. Este se había hecho sobre terrenos de propiedad del pastor quien al retirarse prometió devolver tal inversión, cosa que nunca hizo. Fue triste luego saber tambien que al poco tiempo la tragedia había visitado su casa donde dos de sus hijos habían muerto en extrañas circunstancias.*

Junto a ello, tambien se sufriría la destitución del pastor de Olancho que por inmoralidad debió el misionero separarlo del ministerio. De la obra se encargó a un Hermano de Nombre Silvio que luego sería reemplazado por el hno. Gregorio Almendares, pastor hasta la fecha. Eventos como estos, representaron un impacto para la iglesia, pero tambien mostró el carácter de celo de la iglesia ante estas situaciones. En Sabanagrande debió relevarse al pastor que tambien se retiró, tomando su lugar inicialmente un anciano de la iglesia Central de Tegucigalpa llamado Marcos Barahona y finalmente posesionándose como pastor al presiente de jóvenes local hno. Efrén Oliva y su esposa, quien había recibido al Señor con el Hno. Elvis Gutiérrez y había sido bautizado en nuestra iglesia.

Decisiones que respondían a la necesidad de ir formando los propios obreros para las nuevas obras, pues en los casos citados los pastores habían sido pastores en otras organizaciones antes de la nuestra y *“traían una visión administrativa que es frecuente en Centroamérica : Ministerios con perfil independiente, haciendo caso omiso a las recomendaciones de sus superiores. Sin embargo, estas personas fueron útiles en su momento”*.- Afirma hoy el misionero Elvis. Con todo y eso, la iglesia no detuvo su labor evangelizadora y los grupos que sufrieron el cambio de sus lideres pudieron superarlo al poco tiempo, manteniéndose firmes.

Delegando y Supervisando más de cerca.

Por otro lado, La iglesia Central con el hno. Isaac Gutiérrez insistían en fortalecer el trabajo que el hermano Elvis en el tiempo de su pastorado había comenzado a hacer con miras a la segunda Iglesia de la Ciudad con un grupo de hermanos que residían en la Colonia Los Laureles. Algunos hermanos que presentaban el perfil de candidatos a obreros colaboraban como predicadores allí.

Tambien de un lugar llamado Valle de Ángeles, municipio turistico a una hora de la capital un grupo que la IPU Internacional había dejado de atender al cerrar la obra allí, solicitó al misionero su atención. Allí el hno. Elvis había bautizado a dos personas antes y había celebrado cultos en casa de la madre del hno. Gabino Trejos, quien residía allí, de manera que el lugar no le era desconocido. Nuevamente el hno. Ricardo Reina fue encargado de este lugar y del grupo, viajando semanalmente desde Tegucigalpa.

En el anhelo de ir buscando darle forma en lo administrativo a la obra, y habiendo ya el hermano Isaac Gutiérrez recibido su licencia general, el misionero le encargó colaborar con la supervisión de las iglesias y pastores de lo que llegó a llamarse en su momento, la Zona central, atendiendo desde luego regularmente el misionero la visitación a las obras.

Organizada la junta nacional que presidía el Misionero y el hermano Isaac como secretario, también se organizó el Comité de Dorcas y Jóvenes, con la Hna farides de Gutiérrez como su primer presidenta y el hno. Luis Angarita lo mismo de la Juventud.

2.005: Últimos Días para la familia Pionera en Honduras

En San Pedro Sula, Dios había permitido al misionero hallar gracia a los ojos de una Lotificadora que le brindó la oportunidad de adquirir financiado un terreno contiguo a su casa y que destinaría para su futuro templo. Los nuevos convertidos ya comenzaban a aportar para las cuotas mensuales y gracias a la confianza que inspiró la iglesia ante estas personas, se abrió la posibilidad de que varias madres solteras que asistían, pudiesen también adquirir dos terrenos para vivienda que subdividieron en ocho más pequeños.

Acercándose los días en que cumplirían sus diez años, y habiendo estado en oración varios días con su familia, el Misionero Gutiérrez elaboró una carta dirigida al consistorio donde se ponía a su disposición, para regresar a Colombia ó ir a donde considerara el Señor. Deseaban que si se iba a designar a alguien como su relevo pudiera hacerse con anticipación y cuidado. La carta fue aceptada y se le recibiría el país al año siguiente.

Trabajando mientras llegaba el momento de regresar, Dios permitió que se diera la oportunidad de comenzar a visitar la ciudad de Siguatepeque que se halla en la mitad del camino entre San Pedro Sula y Tegucigalpa. Esto por solicitud de la Hermana hondureña Yesenia de Javier, residente en USA y quien pidió al misionero viajar a evangelizar a su papá sobre la verdad y quién vivía allí. Ella junto con su esposo el hno. Radamés Javier, de nacionalidad Dominicana enviaron una ayuda económica por us. 3.000 y al hablar con el hermano Elvis le dijo: *-Misionero, se los envió con el propósito de abrir la obra en Siguatepeque. Úselos como ud. considere.* Dios puso entonces el sentir al hno. Elvis de pedirle al hno. Angarita que pasara de atender los cultos en Brisas del Valle y se dispusiera a viajar y radicarse en este lugar y así lo hizo el 4 de abril del 2005.

El dinero fue invertido durante año y medio para cancelar el alquiler de una casa para vivir el hermano Angarita y realizar los cultos, y otra parte en el sostenimiento del hermano. Un Joven hermano de nombre Waldirys también residente en USA y originario de Siguatepeque enterado de esto, se comprometió a darle la alimentación al hermano Angarita a través de su madre la señora Bernarda. A la fecha de esta reseña, Tanto el Hno. Miguel y su familia, padre de la hermana Yesenia y la hermana Bernarda con su familia, son miembros activos de ese bonito grupo que ya reúne a unos 20 hermanos.

Para los últimos días de los hermanos Gutiérrez en el país, el hermano Isaac adelantaba la organización que el misionero Elvis le había delegado para oficializar la segunda iglesia de la capital en la colonia los Laureles de Tegucigalpa. Gracias a la generosidad de una familia de Origen palestino, los hermanos Sólman, la casa para los cultos ya se tenía. El obrero sería el hermano Jorge Alexander Medina (primer varón bautizado por el hermano Elvis) quien con su esposa y su niña, finalmente fueron posesionados allí el 14 de octubre del 2.005

Así y conciente el pastorado sobre la entrega de la obra a una nueva familia misionera, acordaron realizar un evento de integración de iglesias en Siguatepeque en el mes de diciembre del 2.005 para despedir a sus primeros misioneros. Sin embargo, pronto llegó la información de que para Octubre, el mes exacto en que se cumplían los diez años de su estadía en el país, llegarían quienes ya Dios había elegido como sus sucesores. A la vez se estaban enterando que el nuevo destino misionero de los hermanos Gutiérrez sería ya no Colombia sino Guatemala.

La familia pionera Visitaron para despedirse, congregación por congregación que se conmovieron con su partida. A su salida el hermano Elvis dejaría la casa de su propiedad a la Obra nacional, donde residía y celebraba cultos en San Pedro Sula. Al pagarle la iglesia de Colombia esta propiedad con aportes mensuales, la inversión hecha volvería a su patrimonio familiar.

Para los mismos hermanos Gutiérrez salir del país tampoco sería posible sin que esto no afectara su vida, aún la familiar. Acordaron que el Hijo mayor de los Gutiérrez, Elvis, regresara a Colombia a terminar sus estudios, mientras quién le seguía la Joven hna. Aliana se quedaría en Honduras por causa de su Universidad y animada por los planes de boda con un Joven hermano hondureño llamado Carlos García con quien todavía hoy, ya casados, colaboran en la Obra de Honduras. Aliana es de la Directiva Nacional de música y Carlos el tesorero local de la Iglesia que pastorea el nuevo misionero.

Jorge David el menor, decidió acompañar a sus padres a Guatemala y colabora como su asistente a la fecha de esta reseña.

La Misión del Relevo: Consolidar y Estructurar (2.006)

Cuando se definió que el hermano Elvis y su familia viajaran a Guatemala a proseguir su ministerio misionero, la inquietud del momento vino a ser: ¿Y quién continuará en su lugar?. La respuesta no demoró mucho y días más tarde se supo: El Hermano Balbino Vásquez fue elegido para ser el relevo del Misionero Elvis Gutiérrez. Lo hizo el Espíritu Santo a través del Consistorio que presidiendo el hno. Álvaro Torres y con el hno. Reinel Galvis a cargo de la Dirección de Misiones Extranjeras, consideraron que el Hermano Vásquez, Pastor en Rionegro (una bonita congregación circundante a Bucaramanga y de la cual durante su ministerio había visto nacer 4 obras más), finalmente viajara para encargarse de la iglesia del Señor en Honduras al lado de su familia compuesta por su esposa la Hna. Nelly Jiménez de Vásquez y sus tres niños: Diego Andrés, Balby Santiago y Juan David de 10,6 y 4 años respectivamente.

La antesala de Dios con los nuevos misioneros

A sus 34 años, crecido en un Hogar cristiano de padre Boyacense y madre Santandereana, Ordenado y con 14 años de ministerio, el hermano Balbino al momento de su envío a la nación Hondureña ejercía por segunda vez como Director Nacional del departamento de Escuela Dominical en Colombia. Como es propio de Dios, los hermanos Vásquez habían estado viviendo algunas experiencias con El, que avisaban a esta joven pareja que el propósito de ser elegidos para un plan especial de su obra no era una improvisación.

Al ser notificados de su nombramiento los esposos Vásquez sorprendidos y con temor recordaron algunos curiosos eventos ocurridos tiempo atrás, como que la Hermana Nelly, esposa del Hermano Balbino, siendo líder auxiliar de Dorcas en el Dto. 1 y al recorrer las congregaciones que le asignaban para promover la ofrenda misionera debía leer un informe sobre un país misionero y aunque lo renovaba para cada gira, curiosamente siempre llegaba a sus manos era solo información sobre la obra de Honduras! Dios nutría el corazón de su hija.

En otra ocasión, siendo el Hno. Balbino pastor de la tercera iglesia de Barrancabermeja, su primera congregación en inicios de su ministerio, y conociendo de la situación trágica que se oía vivía el país de Honduras en los días cuando lo azotó el Huracán Mitch, (que provocó miles de damnificados, escasez de agua, alimentos, etc.) tuvo el sentir de enviar una carta al hermano Elvis. Aunque no se conocían, en la carta agregó las firmas de la congregación mientras a la vez le expresaban palabras de consuelo y fortaleza para él y su familia. Paradójicamente, la carta nunca salió de Colombia. La persona encargada de hacerla llegar nunca lo hizo y el hno. Elvis solo llegó a conocerla cuando el mismo hno. Balbino se la entregó al llegar a Honduras. La carta termina con estas palabras: *“Hnos. Gutiérrez... aunque quizás nunca lleguemos a conocer a Honduras...estamos con ustedes en el espíritu y el amor de Dios...”*. Ahora, estaban también en cuerpo presente allí por voluntad divina.

Llamados, Probados y Enviados

En Colombia todavía, y previo al momento en que se concretaría su llamado para ir a Honduras, el hermano Balbino recuerda la llamada telefónica en que para su sorpresa el Hermano Reinel le invitaba a viajar a un taller de una semana de capacitación para aspirantes a Misioneros a la ciudad de Calí, que se celebraría unos 15 días después. El hermano Balbino le dijo que iría, recordando que por actividades de su cargo no había podido en el que se había realizado en su Distrito. Pero ahora había no solo una invitación, sino que él lo tomaba como una orden de Dios. El pensó con su esposa que no había presupuestado ese viaje de unas 20 horas en bus y que no estaba preparado económicamente para ello, pero que sin embargo iría.

No había pasado 3 días cuando la aerolínea en que el viajaba con alguna frecuencia causa de su cargo, le informaba que tenía derecho a dos pasajes gratuitos a algún lugar de Colombia que el deseara. Como por esos días el Hno. Balbino y su esposa habían cumplido aniversario de bodas, el hno. Jorge Cristancho Director de Educación Cristiana autorizó que los tomará como obsequio para su uso personal. El Hno. Balbino le dijo a su esposa: *-No solo iremos a Cali... Nos vamos de misioneros...esta es una señal de Dios diciéndonos que vamos a depender de El en esto... desde ya.*

Aquel taller sería inolvidable para la pareja. Sin saberlo, habían compartido de rodillas en lagrimas el altar con otros a quienes Dios llamaría a su Obra misionera allí como los Soler y los Espinosa, misioneros hoy en Cabo verde y Mozambique, África. Un mes más tarde el Honorable consistorio los convocó a una entrevista en Bogotá y días luego les informaba su destino: Honduras. El ahora misionero Balbino recuerda las palabras de la nota de secretaría nacional firmada por el hermano Jairo Marín que en otros términos le insinuaba que no era un premio, sino un trabajo lo que recibía. Un trabajo de mayor confianza, las almas de un país.

Una breve pero intensa prueba los últimos días en Colombia, les impulsaría a declarar lo grande que este llamado era para ellos. Su niño mayor de 9 años, Diego Andrés, apareció con una masa de carne en su boca, que los médicos en su diagnostico consideraron benigna pero que debía operarse ya que su crecimiento era en avance. El medico especialista programó operarle luego de algunos exámenes que llevarían un mes en hacersele al niño. Eso significaba posponer el viaje a Honduras para luego de la fecha que figuraba en los tiquetes que la iglesia nacional ya les había comprado y enviado. Oraron y pidieron consejo. Finalmente, el Señor hizo que el medico atendiera a la solicitud de sus padres de que se le adelantaran los exámenes y le operara. De no hacerlo, igual viajarían a Honduras en la fecha acordada con el niño así y con su confianza en el Señor. Dos días antes del viaje, el 29 de Octubre el medico le operó, mientras a la vez les señalaba que corrían el gran riesgo de que aquella masa reincidiera de nuevo, y que al no podersele hacer seguimiento no garantizaba el éxito de la cirugía. Sin embargo Dios sí lo garantizo. A los dos años y medio de estar en Honduras, aquello nunca había vuelto a aparecer.

Tras su despedida en una Convención Distrital en Barrancabermeja por sus oficiales y compañeros pastores, y emotivas manifestaciones de cariño en su despedida del aeropuerto Palonegro por parte de sus familias e iglesias que habían pastoreado en Colombia, la mañana del 31 de Octubre del 2005, paradójicamente un día no grato para la niñez por la que habían trabajado los últimos años, la familia Vásquez Jiménez voló hacia Honduras.

El Empalme

Luego de volar todo ese día, con escalas en Bogotá y San José de Costa Rica, el mismo día 31 de octubre a las 7 y 30 de la noche, el hermano Balbino y la hermana Nelly con sus niños se abrazaron en Oración al pisar la pista y suelo de Honduras por primera vez. Había llegado el relevo.

Después de que los agentes de migración les indagaron minuciosamente (estaba reciente en el país un escándalo político que fue conocido como el “pasaportazo” y que involucraba colombianos entrando ilegalmente al país), por fin los misioneros saliente y entrante se abrazaron en la puerta del aeropuerto. En medio de una noche extrañamente lluviosa en la calida San Pedro Sula donde residían los hermanos Gutiérrez comenzaba el empalme de la Obra del Señor.

Llegando a la casa del misionero Gutiérrez, las familias compartieron comida, risas, preguntas y comentarios sobre su Colombia. El misionero Gutiérrez aprovechó los días siguientes para mostrar y entregar al hermano Balbino las obras cercanas como Brisas del Valle donde recibiría el Hno. Isaac como pastor y cuya ceremonia de traslado realizó el nuevo misionero al igual que la de San Pedro Sula. Esto, porque el misionero Gutiérrez había considerado que la nueva familia misionera llegara a residir en la capital inicialmente, para facilitar sus tramites de radicación en el país, y por ello el hno. Isaac entregaría la iglesia central de Tegucigalpa al hermano Balbino Vásquez y viajaría al norte para recibir la iglesia del misionero saliente. El hermano Isaac había sido en Colombia, el contador del departamento de Publicaciones en el tiempo dirigido por el hermano Esdras Barranco y en que el hermano Balbino fue parte de su consejo directivo. Allí se habían conocido y ahora se reencontraban para servir al Señor en el mismo país.

Después de ello, los misioneros viajaron también a La Victoria, una Aldea a 45 minutos de San Pedro Sula que el hermano Elvis estaba visitando algunos días antes por petición de un expastor de un movimiento del nombre que deseaba ayudar predicando en ese lugar. Su nombre era Mauricio Izaguirre. Este fue presentado al hermano Balbino para su administración y se acordó recibírsele en periodo de prueba.

Después de visitar a Siguatepeque y que el nuevo misionero se reencontrara allí con el hermano Angarita, con quiénes eran oriundos de la misma Bucaramanga y donde se habían conocido cuando el hermano Balbino era maestro del Instituto Bíblico allí, las dos familias misioneras llegaron a Tegucigalpa a recibir la iglesia que pastorearían a su llegada.

Finalmente en la escuela dominical del 6 de Noviembre del 2005 los hermanos Vásquez Jiménez recibieron la bandera de Honduras de mano de los hermanos Gutiérrez. Los Misioneros hablaron en nuevas lenguas mientras sostenían juntos aquel símbolo patrio, representación de las almas de todo un país. El Espíritu Santo se derramó maravillosamente. Allí, además de la iglesia central, estaban presentes los pastores y grupos de Sabanagrande, Las Jaguas de Olancho, Valle de Ángeles, Siguatepeque y Los Laureles, quienes junto a Brisas del Valle y San Pedro Sula, componían la Iglesia nacional que se entregaba.

El misionero Gutiérrez encomendaba unos 350 bautizados de todo el país. No estaban todos en Honduras, pues para entonces muchos habían emigrado a Estados Unidos y España. Sin embargo, Dios les había respaldado poderosamente y habiendo dejado con los grupos unas cinco propiedades, su reporte era de victoria.

Adaptación a la nueva Etapa.

Ser misionero de relevo no es igual a ser misionero pionero. Dios había usado a los hermanos Gutiérrez en abrir sendas entre montañas, lo que había significado una ardua labor y ahora los hermanos Vásquez deberían mantener tales sendas despejadas de todo riesgo para los peregrinos del cielo, mientras proseguirían abriendo lo no conquistado. Pero la Luz que alumbraba a juntos era la misma: La fé en el Señor de la obra.

Con tal visión, lo primero que los misioneros hicieron al llegar fue tomar provecho de la amabilidad de la familia misionera saliente quienes les permitieron adquirir algunos de los muebles básicos para la instalación del hogar. Facilitándole además el hermano Elvis en cuotas su automóvil, el hermano Balbino tubo desde su llegada la manera de transportarse con su familia para reconocer la ciudad donde ahora vivirían y así poder visitar los creyentes de la iglesia local que estaba a su cargo.

En cuanto a la Iglesia central de Tegucigalpa, pronto descubrieron que su organización variaba notablemente de la que ellos conocían en Colombia. Como por ejemplo, que allí solo se celebraba Escuela Dominical el día domingo, pues no es habito en la cultura hondureña hacer dos reuniones en un mismo día, mientras que en Colombia sí. Así que el misionero Balbino y su familia comenzaron a visitar en las tardes las obras cercanas. Los Cánticos eran tambien muy distintos. Esto a causa de la influencia musical de las radiodifusoras cristianas permanentemente oída por los creyentes de diversa fé, que terminan por imponer sus alabanzas más frecuentes. Ante ello, la familia misionera procuró seguir usando e invitar a la iglesia a adorar con canciones del himnario de la iglesia de Colombia, lo cual los hermanos Gutiérrez ya habían comenzado a hacer. En cuanto a la comunión, los hermanos les recibieron con notable amabilidad y tal fue su espontaneidad que les permitió ir aprendiendo más de su dialecto y bien variado léxico. Las comidas que en la iglesia se hacían para recaudar fondos en pro de techar las aulas de niños en esos días, les permitieron ver que no sería difícil la adaptación. Los esposos Vásquez y sus niños estaban de buen animo. Sin embargo, los nuevos misioneros traían la carga de rogar un movimiento del Espíritu Santo que permitiera a la iglesia la fuerza para la ruta que vendría.

Sobre esa ruta, ellos no la sabían exactamente. Estaban descubriendo la voluntad de Dios hacia Honduras, por medio del papel que les correspondía, mientras buscaban su guía en ayuno y oración, y conocían las congregaciones vecinas.

Después de ese primer mes de *“abrir los ojos”* a su nueva realidad, intentando conocer más las necesidades de la obra en el país, el misionero Balbino pidió a la Junta nacional reunirse con él en Diciembre del mismo año y oyéndoles, considerar un plan de acercamiento con la obra en el país.

Ya el misionero Vásquez les había propuesto un programa de ayuno mensual por cada iglesia, durante el año que estaba por comenzar, pero considerando algunas solicitudes que los pastores habían hecho al Hermano Elvis antes de su salida, el misionero accedió a que en su primer año en el país, tambien se realizara una campaña evangelistica durante dos días en cada una de las Obras por la cual se ayunaba. El nuevo Misionero sería el predicador y de paso, conocería cada lugar y estrecharía más sus nuevos lazos de amistad con el pastorado.

2.006: El Evangelismo une a la iglesia y los nuevos misioneros

A la par con las campañas que fueron un significativo punto de partida para el posicionamiento gradual de la nueva administración y en que las congregaciones se integraron más por causa del trabajo que ella trajo, también la iglesia central fue identificándose con su nuevo pastor. En procura de apoyar las campañas, el hermano Balbino organizó una capacitación con la congregación de donde se seleccionó un grupo de 20 hermanos, entre jóvenes y ancianos, músicos y maestros de niños, que vinieron a integrar lo que se llegó a llamar *el grupo nacional de evangelismo*. Aunque los recursos para trasladar el grupo los cancelaba el misionero, los hermanos ponían una gran cuota de sacrificio por las almas. El hermano Balbino recuerda:

“Fue una maravillosa experiencia que nos permitió compartir la visión. Nos dividimos en dos zonas: Central y norte, buscando que las iglesias más cercanas se apoyaran entre sí, pero con el grupo viajábamos a cada lugar. La Mayoría de ocasiones lo hicimos con la colaboración de un hermano que nos prestaba su camión a costo solo del combustible. Era en realidad un furgón encerrado que nos daba la sensación de ir escondidos de la vista de la gente, como emigrantes ilegales ó *mojados*, como decían algunos bromeando. Al llegar la iglesia les brindaba su alimentación y salíamos a evangelizar toda la tarde, mientras las maestras invitaban y daban a los niños sus clases. Los cultos se esperaban con expectativa pues nos propusimos que solo se predicaría sobre las doctrinas del nombre y unicidad, y vimos a Dios dando su revelación a varios. A veces dormíamos al regreso durante las horas siguientes al último culto de cada lugar ó cantábamos con la guitarra que una joven de nombre Karina siempre llevaba. Pero el gozo de servir con visión misionera a su país daba la fortaleza.”

Entre otras experiencias que las campañas permitieron a los misioneros vivir, recuerdan que al aumentar el grupo de los evangelistas, el misionero viajaba en el automóvil con su familia, y en una ocasión, en noche oscura rumbo a una de las aldeas donde realizarían los cultos, una de las ruedas se salió de su eje y voló violentamente perdiéndose en la montaña mientras iba en fuerte movimiento. Maravillosamente el Señor no permitió que alguno de ellos sufriese daño, pues el carro anduvo un trecho considerable solo con tres ruedas y no se salió de la carretera. Al día siguiente hallarían la rueda. No fue posible repararse y debieron en aquella ocasión los hermanos compartir el reducido espacio del furgón con el carro del misionero, las seis horas de regreso a la capital. Sin embargo, de esta campaña se recuerda el haber visto que unas tres congregaciones trinitarias de aquel lugar, El Jute de Olancho, suspendieron sus cultos y aún desde aldeas vecinas se trasladaron para oír el mensaje que del Nombre la iglesia testificó, acercándose varias almas al altar entendiendo la revelación. Casualmente, todo esto ocurría en la fecha del primer cumpleaños del misionero Vásquez en Honduras y Dios le había obsequiado una muestra más de su misericordia.

Se recuerda también la colaboración notable al nuevo misionero por parte del hermano Norman Ordóñez, quién no siendo pastor ya, vió en este programa un propósito que de su corazón tenía años atrás. El y su familia dispusieron comprar una planta generadora de luz a base de combustible que llevaron a los lugares donde no había electricidad y gracias a ello el sonido y la iluminación se pudo aprovechar. Al tiempo, viendo la necesidad de la iglesia y con su conocimiento en la materia fue armando un sistema de sonido más potente, invirtiendo de sus propios recursos en equipos y parlantes que son a la fecha los que la iglesia utiliza para sus convenciones, sin costo alguno.

El Misionero Vásquez y Su Visión hacia el pastorado.

El misionero había recibido ocho grupos: Dos en el Norte (San Pedro Sula y Brisas del Valle), Dos en el centro (Siguatepeque y La Victoria), Cuatro en el Sur (Tegucigalpa, Central y Los Laureles, Sabanagrande y Valle de Ángeles), y Uno en el oriente (Las Jaguas de Olancho).

Después de un día Misionero y poco más de la medianoche, pensó en su cama que había orado ese día por lugares que estaba conociendo, pero también por otros que no conocía. Se levantó y quiso ubicarlos en un mapa. Cuando lo hizo encontró que los grupos que la iglesia tenía ya establecidos estaban diseminados en 4 departamentos. Los del Norte en el Departamento de Cortés (San Pedro Sula es su Capital). Siguatepeque en el departamento de Comayagua. Tegucigalpa y alrededores en el Departamento Francisco Morazán. Y el grupo de Oriente, en el departamento de Olancho, el más grande del país en extensión. Es decir, que de 18 departamentos que el país tiene, en 4 estaba presente la Iglesia. Faltaban 14. Catorce. Y entonces en el corazón del Misionero nació un sentir:

“¿Y Si el Señor nos concediera formar 14 hombres que fuesen la semilla de su nombre para los departamentos donde aún no está su iglesia? ¿Y si cada uno de ellos puestos en cada departamento, tuviesen la convicción de ser multiplicadores constantes en los que fuesen ganando, sembrándoles carga por su propia región? ¿Si la Iglesia hiciera presencia en todo el país, así fuese con una pequeña luz ubicada en lugares visibles...como en las ciudades de esos departamentos?”

Este sentir llegaría a convertirse en una Visión que Dios comenzaría a hacer realidad antes de lo que el misionero pensaba. La Obra era de Dios y si el estaba interesado en que toda una nación la conociera para El no sería imposible, era su fé. Solo que para esta Visión convertirse en Misión, era necesario comenzar a hacer el trabajo: Formar los hombres. Ayudar en el perfeccionamiento de los que ya estaban y formar nuevos hombres.

Esto procuró comenzar a hacer el Misionero Balbino cuando a la par con la preparación del trabajo en el nuevo año, fue conociendo el perfil y las condiciones en las que ejercían el pastorado su ministerio. Entre las novedades halló que todos los pastores, exceptuando los colombianos, compartían su tiempo con empresas o labores de su iniciativa para su sustento. Esto en su principio había favorecido el desarrollo de la obra, pero a 11 años de su crecimiento, la iglesia ahora les requería con mayor entrega.

El hermano Efrén Oliva de Sabanagrande, trabajaba empleado en una litografía hasta los días domingo y solo caía la tarde podía llegar esforzadamente a ministrar el Culto. El hermano Ricardo Reina, maestro de construcción, debía sufrir la intermitencia de que en días que sus contratos le permitían visitar y ministrar a Valle de Ángeles, lo hacía. Los hermanos que pastoreaban Las Jaguas y La Victoria, el hermano Almendares e Izaguirre, aunque celebraban los cultos en sus mismas casas, sin embargo el cultivo de sus tierras les demandaba hacerlo solo hasta después que terminaban temprano en las tardes sus labores. El joven hermano Alex medina, el ultimo Obrero, era empleado del municipio al que procuraba adelantar el cumplimiento de sus deberes para llegar a tiempo a los servicios en Los Laureles.

Para sembrar en los pastores el vivir en dependencia a Dios y a la vez ejercieran un ministerio más comprometido con las iglesias, el misionero Vásquez consideró con la junta nacional hacer un estudio a cada familia pastoral sobre sus necesidades más básicas y tratar de plantear alguna forma que permitiera ayudarles a suplirlas y entonces considerarían dar más tiempo a la obra. Se hicieron las respectivas entrevistas con las familias pastorales y se determinó establecer un fondo al que llamaron *Fondo de Ayuda Ministerial* y que entregaría una ayuda mensual a cada familia pastoral. El hermano Isaac fue encargado de su tesorería. Presupuestalmente, sus ingresos estaban representados en lo que cada pastor aportase por concepto de sus diezmos personales y diezmos de diezmos, una ofrenda de las congregaciones que se colectaba al culto siguiente del Día misionero mensual, una ayuda fija por parte de los comités nacionales y un aporte del misionero que cubría lo que faltase para la distribución de las ayudas.

Aunque parecía ideal, el fondo solo duró tres meses y el misionero en reunión con el pastorado procedió a disolverlo. La razón: El cumplimiento irregular de la llegada de los diezmos y ofrendas no permitía equilibrar los ingresos con los egresos. Para el misionero, quedaba evidente la necesidad de hacer un trabajo previo de concientización con la iglesia y el pastor acerca del papel del diezmar como deber no pastoral sino de vida cristiana. Superado esto, entonces podría volverse a pensar en el fondo. A algunos no agradó la idea, sin embargo como hombres de Dios la sujeción era un principio que permanecía y esperaban llegar a compartir el gozo de los resultados al final de este proceso.

Comprometido, el misionero dispuso visitar a la iglesia que correspondiese cada campaña, durante dos días antes, para hablarles de su identidad y de la mayordomía entre sus deberes para el Señor y el desarrollo de la Obra. Conociendo más de cerca las congregaciones se halló que varias de ellas tendrían la capacidad de sostener a su pastor con su mayordomía fiel, pero que no consideraban esencial hacerlo al ver a su pastor atendiendo labores seculares y en otros casos porque había que reforzar la enseñanza en los nuevos que estaban llegando. El trabajo era más profundo, pero había que hacerlo. Ese 2006 fue dedicado para eso.

Por los días en que el misionero consideraba estas decisiones, fue la visita del hermano Reinel Galvis como Director de Misiones Extranjeras. En el trato de temas compartidos con el pastorado, Dios le usó para indicarles que había llegado el momento de Consolidar lo alcanzado hasta la fecha y debía estructurarse con los principios bíblicos como base para su administración. Lo que el Espíritu Santo hablaba coincidía con la necesidad de ellos.

En esa misma ocasión, el hermano Galvis celebró la ceremonia de ordenación ministerial del hermano Isaac Gutiérrez y predicó en Tegucigalpa a Los Laureles, última obra abierta por el hermano Elvis como misionero. Después de esta visita, su pastor Alexander Medina, tomaría la decisión de retirarse de su empleo y dedicarse por fé tiempo completo al ministerio. Aunque también casi al tiempo, el expastor Izaguirre de La Victoria, a quién el hermano Elvis con el nuevo misionero habían acordado recibirle en periodo de prueba, decidió retirarse. Luego se supo que se había unido a otro expastor de su antigua organización para establecerse independientemente.

El hermano Reinel había sugerido al misionero dedicar ahora sus esfuerzos a formar hombres para el Ministerio, que hubiesen sido ganados de dentro de la misma obra en vez de trabajar con quienes viniesen de otras organizaciones. Dios confirmaba sus propósitos.

Así, ese primer año de ministerio del nuevo misionero en Honduras, consideró también elegir a un joven para su formación, que en principio fungiera como su asistente y tiempo luego fuese a Valle de Ángeles. Esto a causa de la decisión tiempo atrás de el hermano Ricardo Reina y su esposa Zulema de comenzar a visitar la ciudad de Danlí, El Paraíso donde no había obra. Un acto de fé que respaldó económicamente el misionero.

Este Joven fue el hermano Luis Gabriel Rodríguez, quién llegó a ser el primer pastor promovido por el hermano Balbino en Honduras. A su llegada era el presidente de Jóvenes en la Central y había sido bautizado por el hermano Isaac Gutiérrez dos años atrás. Antes, Luis había sido un futbolista profesional en los Clubes más importantes del país., Trágicamente después de habersele estallado uno de sus pulmones en una lesión de practicas, se halló a punto de morir. Algo que se sumaba a su hogar ya afectado y en camino a divorcio por causa de su disoluto estilo de vida. Pero llegó el Señor a través de quienes le compartirían la verdad en medio de su grave estado de salud. Habiendo entregado su vida junto con la de su esposa Tania, el "*Chiqui*" Rodríguez fue levantado física y espiritualmente. Se retiró del fútbol y aún sabiendo de que salarios como los que recibía antes no volverían, al ser lleno del Espíritu Santo se había dispuesto para servir al Señor cuando El lo llamare.

Un milagro también había preparado el camino para que los misioneros Vásquez comenzaran a viajar a una población del Sur a 3 horas de la capital llamada San Lorenzo, Valle donde no estaba presente la iglesia. De allí era una señora de nombre Norma, hermana de una anciana de la central de Tegucigalpa y que había recibido la orden de que se le amputara uno de sus pies a causa de su Diabetes, por lo que le habían traído a Tegucigalpa. La hermana Nelly, esposa del misionero en una de sus visitas al Hospital oró por ella y el Señor la sanó. El misionero la regresó a su casa en San Lorenzo en el automóvil y tras conocer a su familia les visitó el tiempo que pastoreó en Tegucigalpa. La Juventud del país con el hermano Angarita como su presidente también compartió la visión del misionero, realizando ese año su campamento juvenil en aquel lugar a pesar de las altas temperaturas que allí se viven. Por su cercanía a la frontera con Nicaragua, el misionero de ese país el hermano Jairo Graffe les acompañó y animó a la juventud seguir la carga por adoptar un lugar nuevo para el establecimiento de una obra en Honduras.

La muestra de compañerismo del Misionero Graffe hacia la nueva familia misionera, fue seguida por los otros misioneros cercanos cuando el consistorio programó unos estudios para ellos y previendo que los misioneros Vásquez aún no podían salir del país por tener solo permiso temporal, se decidió que fuese Honduras la sede. Así, viajando desde Colombia el hermano Fernando Barragán, Vicepresidente de la iglesia allí, compartió 3 días de taller a los Misioneros de Guatemala, El Salvador y Nicaragua con Honduras sobre el plan de Reuniones familiares de Amistad a favor de la obra Misionera. El tema era oportuno para el plan de campañas que se venía haciendo y que con las REFAM veían la posibilidad de hacerle el seguimiento a las almas que llegaban. Para entonces, el hermano Balbino ya las estaba ejerciendo en la iglesia Central y en lo que iba de ese primer año el Señor le había dado el gozo de bautizar 10 nuevas almas y ver a otros llenos del Espíritu Santo.

Con su visita también el hermano Barragán realizaría la ceremonia de traslado de la familia misionera a la Ciudad de San Pedro Sula, donde el misionero Elvis residía al momento de partir. La residencia legal de la familia Vásquez se había esperado esos 10 meses en Tegucigalpa y no había llegado. No se la aprobarían sino hasta Marzo del Año siguiente a causa del cambio de gobierno, pero el proceso de expansión de la obra debía continuar.

La Expansión Comienza (2.007-2.008)

Dejando el punto de partida

El paso por Tegucigalpa dejó en la familia misionera el sabor grato de haber tenido en la congregación un punto de apoyo muy significativo, no solo en lo referente a su respaldo en el proyecto evangelístico del misionero, sino aún en la comunión que el proceso de adaptación requería. La iglesia central supo rodear de su afecto a la esposa del misionero, la hermana Nelly, cuando recién llegando al país debió sufrir la pérdida de su padre el hermano Juan Jiménez, al que había despedido en el aeropuerto colombiano solo dos meses antes.

Precisamente el crecimiento numérico de una REFAM que estaba a cargo de la hermana Nelly, había hecho considerar a la familia misionera trasladar su vivienda al sector donde estaba ubicada en la Colonia 21 de Octubre, más hacia el Centro de la ciudad. Esto considerando el propósito de comenzar la tercera Iglesia de Tegucigalpa donde llegarán a vivir, mientras el pequeño apartamento que en la Central servía de casa pastoral se reformaría para ampliar su templo. La Construcción no se pudo hacer pero el proceso de la tercera iglesia quedaría a cargo del hermano Ricardo Reina, y el pastor Gutiérrez ahora, al salir el Misionero de la capital. Con el misionero se había bautizado una hermana de allí y con el hermano Ricardo lo harían dos más.

En cuanto al pastorado, al momento de partir hacia San Pedro Sula, ya el misionero les había estado visitando y conocía sus lugares de trabajo y familias. Aunque ausentes el hermano Almendares del Oriente y los pastores colombianos que trabajaban al norte del país, el misionero se reunía con los de Tegucigalpa y sus alrededores cada comienzo de mes para desarrollar con ellos estudios básicos de formación para la predicación y la ministración a las iglesias. En ocasiones anteriores solicitaban al misionero viajar hasta su congregación para que atendiera problemas entre creyentes ó situaciones disciplinarias. Ahora, el misionero procuraba prepararles para que ellos mismos atendiesen esas situaciones personalmente y entonces ganar el respeto de la congregación.

Finalizando el 2006, La conciencia de su identidad entre ellas creció y eso se dejaba ver en el reflejo de la economía que aunque muy lentamente, comenzaba a mejorar. En Los Laureles, con el hermano Alexander ya dedicado a ellos tiempo completo, los hermanos comenzaron a aportar para el alquiler de un nuevo lugar al que se trasladaron. De comienzo sus pastores no vivieron allí, pero finalmente lo hicieron. En Sabanagrande, el hermano Oliva pasó de pagar el alquiler de su casa el mismo, para que la iglesia lo hiciera. El hermano Angarita que desde Mayo había casado con una joven colombiana, la hermana Jenny Quijano, al terminarse la ayuda que se recordará recibía de USA en respaldo a la iniciante obra de Siguatepeque, se le seguiría sosteniendo esa suma ahora entre el Fondo nacional y las Damas Dorcas, como lo hicieron todo el año siguiente 2.007 por la generosidad que las congregaciones mostraban. Lentamente, Dios consolidaba su obra.

Ministración y prospectos en el Norte

Continuando la administración de la iglesia desde el norte del país y a puertas del nuevo año, el 2006 terminaba con la primer Convención en la que los nuevos misioneros estarían y que se realizó en Tegucigalpa. Animados por el hermano Reinel con el respaldo económico de Misiones extranjeras y un aporte del misionero, pudieron alquilar el Coliseo de béisbol de la Capital cerrando así el programa de Campañas e invitando a los asistentes a inscribir sus hogares para las REFAM, por lo que su temática fue familiar. El hermano Elvis Gutiérrez con su familia les acompañaron junto a hermanos de Guatemala y Nicaragua. El bus con unas 60 personas que de San Pedro Sula viajaron fue un gran aliciente para el trabajo que en el norte los misioneros iniciaban. Además de que un expastor trinitario a quién la iglesia de Brisas del Valle había llevado, entregó su vida al Señor y un mes después el misionero le bautizaría junto con sus dos hijos. Su nombre era Misael Bonilla.

A esa convención también habían venido los padres del misionero, el hermano Balbino llamado como este y la hermana Isabel. Al regresar con ellos al norte, su visita sería de notable bendición. Además de ayudar compartiendo charlas a los matrimonios, traían con ellos algunas encomiendas de hermanos hondureños residentes en Colombia. Lo cual al buscar sus familiares para entregárselas, se dio la oportunidad de Contactos que el misionero no desaprovechó. Entre ellos, conocieron a los Gonzáles, una pareja de ancianos católicos que residían a media hora de San Pedro Sula en el municipio de El Progreso, capital de Yoro, un departamento donde aún no había iglesia. Al darles el testimonio de la palabra que su hijo en Bogotá seguía, tras dos visitas más, accedieron a que el misionero hiciera para ellos una REFAM semanal. Al anunciar esto a la iglesia de Brisas del Valle que también el misionero atendía, el recién bautizado Misael Bonilla le informó al misionero que en El Progreso también vivían familiares suyos que asistían a una iglesia de doctrina trinitaria y que él deseaba que se les compartiera el mensaje del Nombre. Al ser visitados por el misionero y el hermano Bonilla, ellos se dispusieron a recibirles. Era el inicio de un campo blanco.

El hermano Misael no ayudaría permanentemente con el Grupo, aunque su convicción en la Doctrina era clara; por lo que el misionero le consideró más útil encargándole de un Programa de dos horas por Televisión Local que había abierto en Brisas del Valle y del que estaba a cargo quién a El Progreso vendría.

Otro prospecto que los misioneros hallaron fue la familia Raudales en la ciudad puerto de La Ceiba, conocida como la tercera ciudad del país, a 7 horas de Tegucigalpa. El nombre de este Lugar les recordaba que entre los lugares que ministraba el hermano Balbino en su última congregación en Colombia estaba uno llamado Honduras y otro La Ceiba, y en este último habían establecido una Obra. Ubicada a tres horas de San Pedro Sula, La Ceiba es la capital del departamento de Atlántida donde tampoco había Obra. En el tiempo del Misionero Elvis, este había ministrado en su localidad cercana de Corozal a una familia que finalmente se adhirió a otra organización, como se recuerda. Pero, a raíz de una llamada telefónica desde los Estados Unidos, de parte de una hermana Colombiana de nombre Victoria, suegra del pastor Caleb Calderón de la IPUL, el misionero Vásquez y su familia había comenzado a visitar esta ciudad desde Tegucigalpa. La hermana Victoria rogaba visitaran los hijos de la Señora Olinda Raudales, a quién ella había ganado para el Señor. Viajando, fueron recibidos con generosas atenciones y sincero afecto las dos veces que estuvieron. Por la gracia de Dios, ahora se hallaban más cerca para visitarles con más frecuencia.

2.007: Se comienza a ejecutar la Estructuración.

Este año bien podría recordarse como un año de labores dedicadas a procurar la estructuración de la Obra del Señor en Honduras. Estructurar significaba para ellos darle forma más definida a lo que se venía haciendo procurando que lo que fuese apareciendo con el crecimiento de la Obra encontrara elementos permanentes de apoyo. No significaba ello que las decisiones tomadas tiempo atrás en la administración pasada no hubiesen sido las correctas, sino que aquellas obedecían a circunstancias que en muchos casos eran excepcionales. Ahora parecía posible mayor uniformidad.

Desde la junta nacional, se inició a desarrollar un plan de trabajo que tendría como centro de atención la formación del pastor, hasta hacer de este un multiplicador que así mismo formase la iglesia local. Cada mes el pastorado se comenzó a reunir en lo que hasta el día de hoy llaman su *Encuentro Ministerial*. Después de tener su devocional y la enseñanza de un estudio escrito traído por el misionero, se escuchan los informes de los diferentes cargos nacionales. En cada reunión entregan el diezmo del Diezmo recibido el mes anterior y las ofrendas misioneras del mes en que realizan el encuentro. Acordaron hacerlo la segunda semana de cada mes, para en la primera realizar la llamada *Semana Misionera Local* que estableció que las ofrendas colectadas en ella son para el desarrollo de la obra nacional. La del Domingo y martes, se entrega a la tesorería nacional y la del Jueves y Sabado, a las tesorerías de Dorcas y jóvenes. Para la puntual contabilidad, cada pastor posee un talonario de recibos llamado *Libreta de Girables* donde redacta su informe y cuyo soporte del mes al que corresponda los recaudos, firma el tesorero. Esto se hace así hasta la fecha en que esta reseña se redacta.

En cuanto a la distribución de tales fondos se señaló proseguir motivando y enseñando a la iglesia sobre su mayordomía destinada al sostenimiento pastoral en lo cual ya se comenzaba a ver más estabilidad y canalizar las ayudas del fondo nacional para la cancelación de Alquiler de Casas de Cultos, pago de propiedades y transporte para pastores que viajaban a atender los proyectos de Obras nuevas delegados por el misionero, lo que es también posible con el diezmo del Misionero que entrega al fondo nacional de la ayuda que recibe desde Colombia. Sumado a esto, el misionero aprobó que cada pastor recibiera el total del diezmo para su sostenimiento familiar, aparte del diezmo de diezmo, pues en varios casos solo recibía la mitad y la otra mitad era compartida para el fondo local ó proyectos de construcción de su iglesia. Esto se había determinado años atrás a razón de que el pastor recibía su propio salario de su trabajo secular.

A la par con la estructuración, también el Señor fue perfeccionando la visión ministerial en los pastores. Tras asistir al encuentro de Misioneros y pastores de Centroamérica programado en El Salvador para Septiembre por el hermano Vicente Arango, Director de Misiones Extrajeras desde ese año, el Espíritu Santo comenzó a producir la convicción de depender más de El y comprometerse más con su llamado. Luego, que el pastor José Ríos, con quien inició su pastorado el misionero, les visitara y compartiera su visión; al fin de año, en el campamento de familias pastorales que el hermano Balbino organizó junto al hermano Quintero que vino a acompañarle, dos pastores más tomaban la decisión de dedicar su tiempo completo al Santo ministerio: El hermano Ricardo Reina y el hermano Efrén Oliva. El primero, no recibiría más contratos de Construcción para particulares y el segundo, renunciaría a una empresa litográfica a la que había laborado por 8 años, como efectivamente lo hizo dos meses después.

De igual manera, los eventos nacionales se buscaron que fuesen autosostenibles. En el campamento de Jóvenes que trajeron su predicador de Nicaragua y el de las familias pastorales, cada asistente pagó sus gastos. Con el nombramiento de la hermana Nerys de Gutiérrez como Directora nacional de escuela Dominical desde al año anterior, fue posible ver a cada congregación subsidiar la inversión de su Escuela Bíblica Vacacional en cada lugar, además de adquirir cada bimestre la cartilla de lecciones para niños que se instituyó oficialmente para que todas la iglesias la trabajaran simultáneamente, como se hace hasta el día de hoy.

Puesto que el 2.007 también traía a la memoria la celebración de los 12 años de la llegada del Evangelio a Honduras, esto sirvió para recordar mes tras mes como había iniciado cada iglesia del país tiempo atrás. El misionero elaboró un informe mensual que se leía en las iglesias en cada semana misionera a través de lo que se llamó *El Heraldito Pentecostal*. La misma congregación a la que se dedicaba el ayuno de ese mes, correspondía contarse su historia y proyectos. Eso inspiró a algunos pastores a retomar principios y concientizar a las congregaciones que eran una iglesia misionera y como en los primeros días, cual primicias seguir dando fruto. Entonces se comenzó a fomentar sobre la posibilidad de que cada iglesia hiciera algo por algún lugar, pueblo ó ciudad cercana a ellos. Estaba la Intención y el Espíritu Santo traería la planificación. Dos nuevos grupos en proyección de obra nacerían ese año así:

El primero fue Intibucá. Este es el nombre del departamento más cercano a Siguatepeque y al que pertenecen dos lugares a los cuales el hermano Luis Angarita comenzó a visitar con el apoyo de su congregación: Los pueblos de San Antonio y Jesús de Otoro. A San Antonio se llegó gracias a una visita que hizo a este lugar la madre del pastor Tony Arias de la IPUL de USA y que acompañando a una hermana Hondureña cuyos parientes viven allí, hizo varios contactos y compartió la palabra con ellos. Luego al reportarle de ello al misionero, este viaje hasta allí con su esposa y los Esposos Angarita, con los cuales aquella familia comenzó una relación de amistad. En Jesús de Otoro, el contacto se hizo con un hogar cuya hija viajaba a estudiar en una universidad en Siguatepeque y que al conocerle una hermana que asiste a la iglesia allí, la presentó al pastor Angarita llevándole a cultos, para finalmente comenzar a hacerse la REFAM en su casa como ocurre todavía. El fondo de la Juventud aporta para el transporte del hermano a estos lugares.

El Segundo grupo fue el de el pueblo de Pinalejo en el departamento de Santa Bárbara, en el que tampoco había hasta entonces presencia de la iglesia. Este grupo se abrió con el apoyo de la Iglesia en Brisas del Valle que pastoreada por el misionero, le instó a atender la petición de una hermana anciana de nombre Martha López, quién había vivido allí varios años y se trasladó a Pinalejo, donde no encontró presencia de iglesias del nombre en aquel lugar. Comenzó a asistir a una de fé trinitaria y cuando le consideraron que sirviese, enseñaba acerca la Unicidad y el bautismo en el nombre de Jesús. Cuando tal congregación por alguna razón quedó sin pastor, la hermana recomendó a los dos encargados que invitasen al misionero Vásquez a una campaña abierta. Aprobado, enviaron una carta al misionero. Este les respondió con otra señalándoles la temática Doctrinal que enseñaría, a lo que no se opusieron. Después de tres días de predicación, Dios reveló el Nombre a varios. Uno de los ancianos encargados solicitó ser bautizado, aunque su compañero se opuso. Sin embargo, el hermano Hipólito Díaz, prefirió bajar a las aguas en la Convención de los 12 años y prometer gozoso al misionero que si abrían la iglesia él estaría allí. Ya eran dos y el misionero comenzó a visitarles esporádicamente.

Consolidando los Nuevos Campos

Al atender los grupos que se estaban sumando a la Obra del Señor, el misionero Balbino recordaba la Visión que de el Espíritu había recibido y que silenciosamente se había estado haciendo realidad: Junto a los 4 departamentos en los que hacía presencia la Iglesia, en dos años la Obra de Dios se había extendido a 4 más: Con el de las familias de El Progreso y de La Ceiba, se había logrado entrar a los departamentos de Yoro y Atlántida, y precisamente a sus dos capitales. Con las familias que atendía el hermano Angarita semanalmente, Dios les había llevado a Intibucá. Y finalmente al Visitar a Pinalejo, Santa Bárbara ya tenía creyentes del Nombre para establecer su Iglesia. Era desde luego una pequeña semilla en cada Departamento, pero ahí estaban y Dios les había llevado a cada Lugar.

En oración Dios mostró al misionero considerar algunas personas, le colaborasen con la atención a cada nuevo campo a su cargo. Pues los grupos de Brisas del Valle y San Pedro Sula del cual era su pastor local le demandaban su atención. Sobre todo Montefresco de San Pedro Sula. Esta obra era relativamente más nueva que la primera. Las asistencias en los Cultos era bonita pero la decisión de bautizarse quienes le frecuentaban parecía tardía y eso preocupaba a la familia misionera. Siendo *su propia Viña*, mientras comenzaban las REFAM pedían del Señor fruto. Para poder alcanzar ese propósito, el Señor puso en su Corazón llamar a un Joven de la iglesia Brisas del Valle que recientemente había recibido el Espíritu Santo para servir al Señor como su asistente en la obra misionera. El hermano Carlos Bernardo Cáceres había sido elegido. Su esposa apoyó su decisión de renunciar a la maquila textil en que trabajaba y en la que había llegado a ser supervisor, pues para él el llamado de Dios era más grande.

En Enero del 2007 comenzó a ayudar al hermano Balbino en la realización de las REFAM a las familias de El Progreso y cuando El Señor le regaló al hermano Carlos poder ver el primer bautizado allí en el mes de Julio, el misionero puso en consideración ante la junta, tomar en alquiler una casa donde viviese e hiciera cultos con las 18 personas que ya el visitaba. Como se recordará hasta allí se llegó por primera vez, gracias a una encomienda que habían traído los padres del misionero en su visita. Ellos también sabiendo como Dios usaba al hermano tuvieron el sentir de aportar lo de su sostenimiento familiar mensualmente desde Colombia. Los Elementos del Culto que de la Obra en la Victoria habían devuelto, se trasladaron hasta allí. En el alquiler de la casa contribuyó inicialmente la Iglesia en Brisas del Valle mientras los hermanos viajaban solo los fines de semana y posaban allí. Luego al establecerse permanente, el Fondo Nacional aportó una parte y otra el mismo grupo en El Progreso. Para Marzo del 2008 el hermano Carlos celebraba con el misionero el bautismo de 6 hermanos más, entre ellos la dueña de la Casa.

Radicados allí, al hermano Carlos también se le delegó atender La Ceiba, a donde había acompañado en varias ocasiones al hermano Balbino pero ahora lo haría cada semana durante dos días. Para entonces, ya el misionero había realizado el primer bautizo del Grupo en la hermana Cruz de Raudales. Seis meses más tarde, también 3 jóvenes además del matrimonio compuesto por la hija y yerno de la hermana que de USA había rogado se llevara el mensaje, en aguas del mar recibían del misionero el bautismo en el Nombre de Jesús. La misma hermana había enviado una ofrenda que se utilizaría para el alquiler de una casa, cuando se instalara un pastor allí.

También en Pinalejo, Santa Bárbara, era evidente la necesidad de enviar a alguien con más frecuencia de la que el misionero iba. Pues tanto la hermana Martha como el hermano Hipólito habían decidido no asistir más a la iglesia de fé trinitaria a la que pertenecían ni a ninguna similar. Solo esperaban que llegara el día de la visita del misionero.

Orando por ello, el hermano Luis Rodríguez habló al misionero acerca de un joven que era su líder de jóvenes. Cuando estuvo el hermano Balbino en Tegucigalpa, siendo pastor de Valle de Ángeles el hermano Ricardo Reina, le había postulado para ayudar en San Lorenzo, lo cual no se dio a causa de dificultades de Salud que ya había superado. Era el hermano Ramón Medina. Soltero y bautizado en la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.

El misionero pidió que viajara y habiéndole reportado a la Junta nacional que el hermano estaría viviendo con la familia misionera mientras asistía 3 días semanalmente a Pinalejo. Así lo hizo desde Septiembre y para Abril del año 2.008 se Instaló a vivir en Pinalejo, en una casa alquilada para la predicación. La iglesia en Brisas le obsequiaría 12 sillas nuevas y hasta un pulpito hecho por un joven nicaragüense llamado Oscar Arriaza anhelante de ser lleno del Espíritu Santo para servir en la obra.

Durante los 7 meses del hermano Ramón con el misionero, la iglesia de Montefresco en San Pedro Sula también había estado viviendo sus experiencias de crecimiento con Dios. El hermano Medina había estado ayudando en la visitación a un joven llamado Walter que tenía parálisis cerebral causada por un accidente en moto y que no podía caminar ni mover sus manos para tomar los alimentos. Tras haber orado, milagrosamente el Señor lo levantó. Entregó su vida a el junto con su compañera. Y mientras conducía un bus de un hermano de allí, comenzó a prepararse para el bautismo. Otros milagros más el Señor permitía a los misioneros contemplar como el de la hermana Carlota, mamá de un hermano de nombre Nicolás que fue sanada del Asma y de una señora de nombre Magdalena que habiendo sufrido un derrame y Dios le restauró. La asistencia crecía por lo que hicieron un voto y compraron 24 sillas más.

Al final del año 2.007, en San Pedro Sula se habían bautizado dos hermanos más: La hermana Santos Eugenia, esposa de un Señor Ateo y Eloy, un arquitecto que ahora con la revelación del nombre gozoso se ofrecía para gratuitamente hacer los planos de la iglesia que se construiría en el terreno que los misioneros con la iglesia trabajaban para pagar.

Gozosos y como sede anfitriona de la Convención, la Iglesia de San Pedro Sula mostró también su unidad y amor hacia la Obra en la preparación de alimentación gratuita de 150 personas durante los dos días de la celebración del aniversario que por colaboración económica de la iglesia en Colombia, se atendió. Esta Convención conmemorativa de los 12 años se celebró en el Coliseo de Básquetbol de San Pedro Sula, y permitió ver el reflejo de lo que Dios maravillosamente estaba haciendo con la expansión del evangelio de su nombre en los 4 nuevos departamentos a los que la iglesia había llegado y también contemplar el avance del proceso de estructuración en la obra establecida previamente.

Las iglesias de Tegucigalpa y las de los alrededores con su presencia y participación dieron muestra de un crecimiento saludable. Los grupos del Norte se destacaron en su asistencia, trayendo los hermanos de La Ceiba como El Progreso unas 20 personas de cada lugar, en microbuses que contrataron para ello. Valle de Ángeles vivió el gozo de Dos bautizados más y de Santa Bárbara, la primicia. El hospedaje fue insuficiente por lo que los creyentes tomaron la opción de Hoteles en la Ciudad. Alegró ver el buen número de personas de Siguatepeque, como una de las Obras que a la par de su labor por intibucá, Dios los ha consolidado. Fue especial recibir a hermanos provenientes de Italia, Colombia y Nicaragua.

El hermano Elvis que vino desde Guatemala recordó memorablemente la Historia de la Obra y el misionero Balbino Vásquez en Oración telefónica con el Director de misiones Extranjeras el hermano Vicente Arango agradeció al Señor por la iglesia y sus 12 años de poder seguir *Predicando lo que la Biblia enseña* como fue su lema.

Dios mismo llega al Noveno departamento

El 31 de diciembre del 2007 en medio de un ayuno de acción de gracias que la Iglesia en San Pedro Sula hacía, una llamada telefónica desde USA del pastor colombiano Jhon Fredy Otalvaro, conocido desde la niñez con el misionero Balbino, le comunicaba acerca de que un Creyente de origen hondureño que asistía a su congregación en Miami había regresado a Honduras hacía un par de meses. Este no había podido ubicar todavía al misionero, pero deseaba comunicarle que desde su llegada había hablado a su familia de la revelación del Nombre y ellos habían decidido bautizarse. Así que llamó a su pastor para que este lo hiciera saber al misionero. El hermano que se había convertido al Señor allí en Miami, era un colaborador activo en el evangelismo para el tiempo de su regreso y vivía el gozo de la salvación. Su nombre: Francisco Chávez. Habiendo recibido lo datos del hermano, el misionero se contactó con él telefónicamente y 15 días luego, estaba allí conociéndole a El y a su esposa y sus dos niños. En el mismo pueblo vivía su madre y hermanos.

El lugar donde residía era en el municipio de Florida en el departamento de Copán. El departamento más conocido de Honduras turísticamente por sus ruinas arqueológicas, pero donde tampoco había iglesia. *¿Estaría llegando la semilla a un departamento más?* Florida se halla a unas dos horas y media de San Pedro Sula hacia el occidente del país por la misma vía hacia Pinalejo, solo que una hora y media más adelante.

El hermano Francisco era comerciante y había retomado el negocio de su fallecido padre, un distribuidor de Víveres que suplía los negocios de las aldeas vecinas. Recorriéndolas, comenzó a evangelizar algunos lugares aledaños donde gozaba de credibilidad. Entre ellos, la familia Misionera visitó una aldea llamada la Zumbadora por las prominentes curvas en la vía que lleva a allí, donde más de 60 personas se reunieron a oír la palabra de Dios que predicó el misionero. Como le acompañaban hermanos que de Colombia habían venido a la Convención, como el hermano del Misionero, el músico Edgar Vásquez, la fiesta fue muy emotiva por sus alabanzas. El hermano Chávez había invertido del producto de su trabajo en USA en una planta y equipos de amplificación e instrumentos musicales para sus niños soñando lo que ahora veía como una realidad. El misionero se apersonó del lugar y autorizó al hermano para que hiciese devocionales y cultos en el local de la casa de su familia, aunque el hermano Chávez estaba solicitándole que enviara un obrero al lugar. Le compartió material para preparar a los 6 hermanos, entre ellos su esposa, a quienes bautizaría en su siguiente visita y con alegría se comprometió a seguir ministrándole.

Al regresar, uno de los hermanos colombianos de nombre Gerson que iba con ellos, les dijo que ese lugar se lo había mostrado Dios antes de venir. Los Misioneros por su parte alguna vez había orado por Copán sin conocerle y habían invitado a la iglesia a hacerlo por medio *El Herald*. Algo era cierto, Honduras solo había Orado. Con Copán, todo lo estaba haciendo Dios.

Finalmente, a comienzos del 2.008 el misionero recibiría una carta del hermano Herman Castellanos, presidente de la Iglesia en USA reportándole que en respuesta a solicitud del hermano Jhon Fredy, pastor que fuera del hermano Chávez habían considerado incluir a Honduras en un programa que consistía en enviar a un pastor anciano en uso de buen retiro llamado Isaías Tabera y que ayudaría en la predicación de campos iniciantes, durante un mes. Para entonces ya el misionero Balbino había bautizado en Copán a 12 hermanos y pronto se oficializaría esta como una nueva obra.

2.008: Plan de Atención Personalizada

Dios había sido fiel con el misionero Balbino y su familia. Y con Su iglesia. El año nuevo comenzaba con mucha expectativa sobre la obra de Dios. Con las familias pastorales renovadas en su campamento, el Señor invitaba a la Unidad. Algunas de ellas habían pasado pruebas recientes como la perdida del bebe que esperaban los esposos Angarita. O la operación en la vista del hermano Almendares de Olancho. O la fractura en uno de sus brazos de Diego Andrés, el mayor de los hijos del misionero. Pero en todo, saber que sus cuerpos estaban sirviendo a su Dios era su mayor aliciente.

En la Propuesta del Plan de trabajo para el 2.008 que el misionero presentó a la Junta nacional se planteaba cuatro frentes de atención: 1. *El pastor y su familia*, 2. *Las Iglesias establecidas*, 3. *Los Nuevos Campos* y 4. *La formación de nuevos obreros*. Todo bajo una consigna: Aunque se crezca, no distanciarse. Ni las Iglesias entre sí. Ni los pastores entre Sí. Ni el misionero de ellos. Por ello se le llamó *Plan de Atención Personalizada*.

Aprobaron desarrollarlo durante los dos siguientes años. *Para atender al Pastor y su familia*: La Junta Nacional harían una visita trimestral a cada hogar pastoral para directamente velar por sus condiciones y brindar animo y consejería familiar. *En cuanto a la iglesia*: Convocaron a los Comités nacionales a visitar trimestralmente todas las congregaciones, realizando a su turno un evento local que atienda una necesidad especifica expresada por el pastor y que sea de su naturaleza. Tambien se nombró un director de Obra Social para desarrollar eventos a favor de ellas y sus necesidades. *Para los Nuevos Campos* : Se determinó que además del Misionero, cuenten con un Director de Misiones Nacionales que promueve recursos para su manutención y cada tres meses coordina una campaña en cada nuevo lugar con las iglesias cercanas. Y en relación con los *Obreros en formación*: El misionero personalmente ejecuta desde este año, un proyecto llamado *Semillero* que permite hacer reuniones, charlas personales y acompañamiento a giras misioneras con candidatos al ministerio postulados por su pastor, con el fin de proveerles los elementos necesarios para el ejercicio de un ministerio integral, agregado a la iniciación del Instituto Bíblico Virtual, asociado con Misiones Extranjeras. Paralelo a ello, la hermana Nelly, esposa del misionero entregó la presidencia de las Damas Dorcas que ejercía desde su llegada para cubriendo todas la áreas, dedicarse mucho más en esta nueva etapa a la motivación en el pastorado y la iglesia hacia el ayuno, la Oración y la intersección a favor de las nuevas almas que aún falta rescatar.

Anunciado el regreso a Colombia del hermano Isaac Gutiérrez y su familia después de haber servido con esmerada entrega a su Obra en el país por 8 años, se daba la necesidad de relevar los lugares que dejaban en el liderazgo y con ello a la vez de continuar el cultivo de lo *sembrado* al comienzo. La iglesia en su estructuración y Expansión tendría desde el 2.008 guiados por el Espíritu Santo, una nueva junta nacional que dispuesta a proseguir de su poderosa mano, sigue junto con el pastorado y la Iglesia, trabajando y confiando que "...*El crecimiento lo da Dios*". Orad por nosotros.

Misionero Presidente:
Secretario- Director de Educación Cristiana:
Tesorero-Director de Misiones Nacionales:
Fiscal:

Hno. Balbino Vásquez
Hno. Luis Jesús Angarita
Hno. Ricardo Reina
Hno. Efrén Oliva

OBRAS DE LA IPUL EN HONDURAS
Ubicación Bibliográfica en orden de aparición

<i>Departamento</i>	<i>Lugar</i>	<i>Página</i>
1. FCO. MORAZAN	TEGUCIGALPA, CENTRAL.....	4
	LA TRINIDAD.....	6
	SABANAGRANDE.....	6
2. OLANCHO	LAS JAGUAS.....	7
3. CORTES	BRISAS DEL VALLE.....	8
	SAN PEDRO SULA.....	9
4. ATLANTIDA	LA CEIBA.....	10
	TEGUCIGALPA, LOS LAURELES.....	11
	VALLE DE ANGELES.....	11
5. COMAYAGUA	SIGUATEPEQUE.....	12
	LA VICTORIA.....	16
	TEGUCIGALPA, 21 DE OCTUBRE.....	22
6. YORO	EL PROGRESO.....	23
7. INTIBUCA	JESUS DE OTORO Y SAN ANTONIO.....	25
8. SANTA BARBARA	PINALEJO.....	25
9. COPAN	FLORIDA.....	28